



UTPL

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON MENCIÓN
EN LENGUA Y LITERATURA**

Análisis sobre la importancia del personaje femenino y el sacrificio de la clase trabajadora en la novela “La nariz del diablo” de Luz Argentina Chiriboga.

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON
MENCION EN LENGUA Y LITERATURA**

Autor: Paladines Encalada Víctor Hugo

Director: Caizapanta Puruncaja Paca Marisol

PIÑAS

2023



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2023

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, 03 de enero del 2023

Doctor

Norman Alberto González Tamayo

Director de la carrera de Ciencias de la Educación con mención en Lengua y Literatura

Loja

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: Análisis sobre la importancia del personaje femenino y el sacrificio de la clase trabajadora en la novela "La nariz del diablo" de Luz Argentina Chiriboga realizado por Víctor Hugo Paladines Encalada ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Directora: Paca Marisol Caizapanta Puruncaja, Mgtr

C.I.: 0501653059

Correo electrónico: pmcaizapanta@utpl.edu.ec

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Víctor Hugo Paladines Encalada, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autor (a) del Trabajo de Titulación denominado: Análisis sobre la importancia del personaje femenino y el sacrificio de la clase trabajadora en la novela *“La nariz del diablo”* de Luz Argentina Chiriboga, de la carrera de Ciencias de la Educación con mención en Lengua y literatura, específicamente de los contenidos comprendidos en: capítulo uno: vida de la autora, personaje femenino y contexto social. Capítulo dos: sacrificio y realidades en la vida de la clase trabajadora siendo Paca Marisol Caizapanta Puruncaja, directora del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTPL, que establece: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”, en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

.....

Autor: Víctor Hugo Paladines Encalada

C.I.: 0705499622

Correo electrónico: vhpaladines@utpl.edu.ec

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi madre por su sacrificio y valor que respladecen, y que me hicieron posible llegar a estas instancias.

Agradecimiento

Quiero agradecer a mi familia por la confianza, apoyo y comprensión a mis pasiones literarias, con su cobijo de motivación y comprensión hicieron que el camino hacia mis metas sean llevaderas. Con la misma sinceridad extiendo mi agradecimiento al cuerpo de docentes de la universidad, sus enseñanzas y sabiduría me han fortalecido ampliamente a lo largo de mi formación.

Índice de contenido

Aprobación del director del Trabajo de Titulación	II
Declaración de autoría y cesión de derechos.....	III
Dedicatoria.....	V
Agradecimiento.....	VI
Índice de contenido	VII
Resumen	1
Abstract.....	2
Introducción.....	3
Capítulo uno	5
Vida de la autora, personaje femenino y contexto social	5
1.1 La literatura afroecuatoriana y su impacto en la sociedad.....	5
1.2 El personaje femenino en la obra: valentía y lucha social	7
1.3 El rol de la mujer en la línea férrea.....	11
1.4 La interculturalidad dentro del espacio de la novela.....	13
1.5 Aspectos políticos en la novela: similitudes con la actualidad	16
1.6 Ecuador desde la mirada de los obreros jamaquinos	18
Capítulo dos	21
Sacrificio y realidades en la vida de la clase trabajadora	21
2.1 Las condiciones laborales: la hostilidad de los Andes en las voces de los personajes	21
2.2 Indiosincrasia de la clase trabajadora: entre la incertidumbre y la esperanza	25
2.3 El estallido social: la ira del proletariado.....	28
2.4 Los rasgos de esclavitud moderna presentes en la novela	30
2.5 Acciones políticas a favor de la clase trabajadora.....	32
Conclusiones	36
Referencias	39

Resumen

En este ensayo se analizan la trascendencia del personaje femenino dentro de un contexto violento y machista, y muy lejano a conocer sobre derechos humanos. Asimismo el sacrificio de la clase trabajadora, representada por los miles de obreros jamaquinos se analiza considerando ciertos aspectos que nos facilita la novela de Luz Argentina Chiriboga. La época en donde gira la obra está llena de altos y bajos en cuanto a avances sociales y acciones políticas. Por esta razón, el ensayo parte de estos desbalances desde la perspectiva de la literatura afroecuatoriana y su cobijo hacia clases oprimidas. Luego continúa enfocándose en cuestiones sociales como la interculturalidad, derechos de la mujer y los trabajadores, los conflictos políticos, las condiciones laborales, los estallidos sociales y la esclavitud moderna.

Estos aspectos que se resaltan en la novela dan testimonio del sacrificio físico, emocional, y filial que padeció la clase trabajadora jamaquina y demás nacionalidades que, con la fuerza de su trabajo y sus transparentes propósitos de progresar supieron dar vida a una de las obras más importantes del país a inicios del siglo pasado.

Palabras clave: personaje femenino, sacrificio, clase trabajadora, la interculturalidad.

Abstract

This essay analyzes the transcendence of the female character within a violent and sexist context, and very far from knowing about human rights. Likewise, the sacrifice of the working class, represented by the thousands of Jamaican workers, is analyzed considering certain aspects that Luz Argentina Chiriboga's novel provides us with. The time in which the work revolves is full of ups and downs in terms of social advances and political actions. For this reason, the essay begins by analyzing these imbalances from the perspective of Afro-Ecuadorian literature and its shelter for oppressed classes. Then he continues to focus on social issues such as interculturality, the rights of women and workers, political conflicts, working conditions, social outbreaks and modern slavery. These aspects that are highlighted in the novel testify to the physical, emotional and filial sacrifice suffered by the Jamaican working class and other nationalities who, with the strength of their work and their transparent purposes to progress, were able to give life to one of the most important works of the country at the beginning of the last century.

Keywords: female character, sacrifice, working class, the interculturality

Introducción

La literatura nos permite, a más de sumirnos en la ficción, analizar la sociedad y sus distintos aspectos, los cuales se dispersan en cada página. La novela “La nariz del diablo” nos facilita un profundo análisis sobre la importancia del personaje femenino y el sacrificio de la clase trabajadora. El personaje femenino resalta en la obra por su valentía, lucha social y su papel indispensable en las duras jornadas de trabajo durante la construcción de la línea férrea. Por otra parte el sacrificio de la clase trabajadora muestra sus distintos matices, a través de las peripecias sufridas por los obreros jamaquinos. La novela está cargada de acontecimientos que testifican los diversos rostros del sacrificio, y a través de estos rostros podemos testificar y sacar a la luz diversos conflictos sociales como: la precariedad laboral, la esclavitud moderna, impacto social y ambiental, violencia de género, adversidades y acciones políticas y el estallido social. Además de conflictos sociales la novela también nos muestra otros aspectos como: la interculturalidad, la lucha por los derechos de la mujer, y el impacto de la literatura afroecuatoriana en la sociedad.

El rol de la mujer trasciende por las páginas y la línea férrea, así como las adversidades y las extenuantes labores y riesgos a los que se atiene la clase trabajadora. Por esta razón he optado por elegir este tema, por el profundo análisis que dispone y sobre todo por la importancia de resaltar estos aspectos sociales de la historia ecuatoriana que han perdido su voz, algunos, y otros continúan amordazando y castigando a las clases oprimidas.

Para reforzar y sustentar mis argumentos a lo largo del ensayo me he valido de fuentes bibliográficas como artículos académicos sobre Luz Argentina Chiriboga, de la doctora en literatura Sandra Carbajal, artículos de revistas referentes a la llegada de los jamaquinos a Ecuador. También utilicé con mucha frecuencia, tesis doctorales sobre Foucault, estudios sobre la clase trabajadora, el feminismo, algunos textos de Marx y Engels y sobre lo afro y la pluriculturalidad de Michael Handelsman. Entre las tesis doctorales, la que más cito en este ensayo es la del historiador, Álvaro Gallardo, titulada: “El sueño jamaquino: trabajo y maltrato durante la construcción del ferrocarril”. Finalmente para reforzar la bibliografía mencionada

algunos extractos de novelas de Faulkner, Steinbeck, de Nelson Estupiñan, y también de la poesía de Jorge Enrique Adoum y César Dávila Andrade. Tanto estas novelas como poemas interpretan estrepitosamente la desgarradura del pueblo.

Este ensayo está dividido en dos capítulos. Cada capítulo está conformado por apartados. El primer capítulo titulado: "Vida de la autora, personaje femenino y contexto social" consta de seis apartados. En el primer apartado se analiza el impacto de la literatura afroecuatoriana en la sociedad, de la misma manera se profundiza en sus obras principales y en la temática comprometida con social, factor característico de la literatura afroecuatoriana. El segundo y tercer apartado se centran en el personaje de Leona Cuebute, quien con su inefable valor y espíritu inquebrantable representa el crisol del personaje femenino. La interculturalidad que surgía en el día a día entre las distintas nacionalidades se centra en el cuarto apartado. Lo político y sus replicadas narrativas forman parte del quinto apartado. Finalmente en el sexto apartado se analiza la imagen que el migrante jamaiquino tuvo y se llevó de su llegada y labor en Ecuador.

El segundo capítulo se titula: "Sacrificio y realidades en la vida de la clase trabajadora" y está estructurado en cinco apartados. El primero narra las condiciones laborales en las que se desempeñaban los obreros jamaquinos y la atrocidad escondida en la belleza de los Andes. Luego, en el segundo se reflexiona sobre la idiosincrasia de la clase trabajadora y la incertidumbre y la esperanza que se alternaban ante los inenarrables acontecimientos vividos por los trabajadores que buscaban su progreso con el sudor de su trabajo. El tercer apartado centra su análisis en el estallido social que se manifiesta en el espacio socio-político de la novela. Los rasgos y vestigios de esclavitud moderna son parte del cuarto apartado de este ensayo. El escaso accionar político y desamparo en el que ha vivido la clase obrera forma parte de la temática que se profundiza en el último apartado.

Capítulo uno

Vida de la autora, personaje femenino y contexto social

1.1 La literatura afroecuatoriana y su impacto en la sociedad

La autora nacida en Esmeraldas, en 1940, supo desenvolverse en una sociedad, en donde ciertas dificultades hacia la mujer que pretendía incursionar en el ámbito público le impidieron que publicara varias de sus obras. Sin embargo, aquella adversidad no quebrantó su pasión por las letras (Carbajal, 2020, p.108). Es hasta 1991 (a sus cincuenta años) cuando publica su primera novela “Bajo la piel de los tambores”, luego publicaría novelas como “En la noche del viernes”, “Jonatás y Manuela” y “La nariz del diablo”. En poesía destacan sus obras: “La contraportada del deseo” y “Con su misma voz”. En relato escribió: “Este mundo no es de las feas”. La literatura afroecuatoriana ha sido representada por autores como Adalberto Ortiz, Antonio Preciado y Nelson Estupiñán, escritor nominado al Nobel de Literatura y también esposo de la escritora esmeraldeña (Carbajal, 2020, p.108).

El común denominador de estos nombres sublimes de la letras afroecuatorianas es el enfoque hacia la problemática social, el crear una literatura comprometida con los dilemas de la sociedad, con los latigazos injustos que recibe la clase proletaria. Handelsman (2001) traduce del libro “The black writers in Latin América” lo siguiente: “el drama del negro ecuatoriano es el mismo que el drama del indio y del cholo, es decir es el de cualquier persona explotada, sea la que fuera su raza o nacionalidad” (p.16). En la novela “La nariz del diablo”, son los negros jamaquinos, quienes en busca de mejores días, para ellos y sus familiares, emprenden una singladura hacia Ecuador, ignorando las peripecias a las que tendrán que afrontarse, mientras trabajan día y noche en la construcción de la línea ferroviaria más difícil del mundo.

El sacrificio que los enrolados jamaquinos ofrecieron al desarrollo económico del país es axiomático; y no hablamos de sacrificio físico; sino también el sacrificio emocional, mental y filial. En la obra se despliegan acontecimientos que conmueven al lector, y a la vez, también lo educa, lo transporta como por un tren desde la costa hasta los empinadas cumbres

andinas, testificando las desventuras, y también los momentos de júbilo que vivieron en la etapa de construcción. Entre risas y llanto que nadie escucha, la línea ferroviaria avanza. Los obreros pensaban que los ovacionarían por su arriesgada labor, Gregory Marret, uno de los principales personajes, imaginaba escenas donde en multitudes en torno a ellos los aclamaban como héroes (Chiriboga, 2010). Más allá de las cavilaciones del personaje, cabe preguntarse: ¿Cuánto se conoce en la actualidad sobre el sacrificio que demanda el progreso de un pueblo? O tal vez se difuminó como el humo de las locomotoras y las voces de los perdidos.

El compromiso social latente que nos muestra la novela con las minorías, que encaminados por la necesidad y el derecho a un trabajo (que para ellos se vuelve privilegio) emprenden un tortuoso camino hacia el ansiado progreso, es una forma mordaz de denunciar, plasmar, recrear e interpretar sus pesares. El camino hacia la prosperidad para los enrolados jamaquinos no es nada sencillo, no lo fue para muchos que fueron despedidos con oraciones y labios temblorosos, y que las autoridades indolentemente borraban de sus largas listas. (Chiriboga, 2010).

La indiferencia de reducir a un ser humano a un nombre en una lista, el cual se puede tachar o simplemente borrar y que, ya nada puede hacer la fe desbocada en una oración, nos demuestra, por un lado, la crudeza de una época que desconocía de derechos hacia los trabajadores. Por otra parte nos muestra la nobleza rebotante de la comunidad obrera; que llora y siente la partida de muchos de sus compañeros. Estas dos caras que representan la realidad en la que convergieron los obreros en la construcción del ferrocarril, son las mismas que la obra pretende mostrar a los ojos de los lectores y estudiantes. Una literatura que se convierta en semilla una vez consumida.

Carbajal (2020) asevera que a Luz Argentina Chiriboga “la literatura le ha permitido comprender los conflictos sociales” (p.108). La desigualdad, una de los principales causantes de conflictos y estallidos sociales se filtra por las trizadas sendas de la clase trabajadora. Chiriboga (2010) escribe: “A toda hora los enrolados formaban largas filas; son hombres sin trabajo y vienen siguiendo polvorientos caminos, se desplazan de un extremo a otro del país,

para ir a laborar al Ecuador” (p.14). El temor a lo desconocido asediaba sus cabezas mientras esperaban en las filas. A muchos la incertidumbre por las condiciones a las que se enfrentarían les quitaba el sueño. Otros sufrían por el distanciamiento con sus seres queridos que implicaría su partida a Ecuador. En los barcos que transportaban a los jamaquinos partían sueños y esperanzas de un mejor porvenir, pero también el miedo hacia a lo que el ser humano es capaz de hacer a otro en pro de su beneficio.

La literatura afroecuatoriana nos muestra el rigor del puño del obrero, sus manos encañadas, la comida justa, el desarraigo del ser querido, y el sudor al acecho; empapando su piel y prendas. El sacrificio por mejores días es la meta inherente en la vida de un gran porcentaje de afrodescendientes, cuya precariedad los empuja a sobresalir mediante trabajos forzados y generalmente mal pagados. La clase trabajadora padece de dolencias incurables. A esto se suma la violencia y el menosprecio a la mujer. Ambos conflictos se muestran transparentes y mediante gritos y desgarraduras agitan, o al menos deberían regresar a la sociedad un instante del marasmo mental en el que voluntariamente se ha encerrado, y que la literatura afroecuatoriana lo transparenta como el agua de los arroyos andinos.

1.2 El personaje femenino en la obra: valentía y lucha social

Para lograr una mejor explicación al contenido de este apartado iniciaremos estableciendo los conceptos: valentía y lucha social. Partiendo por el término valentía la RAE define lo siguiente: dicho de una persona capaz de acometer una empresa arriesgada a pesar del peligro y el posible temor que suscita.

Entre miles de hombres Leona Cuebute es el símbolo de la inconmensurable fuerza interior y de lucha por sus derechos y sueños de aspirar a una vida distinta, a mirar otros paisajes y cambiar el paisaje de los suyos. La valentía rebosa por tan arriesgada hazaña; sin embargo, no pasa desapercibida por los enrolados y los contratistas que observan en su aspecto físico algo que la distingue de los demás trabajadores.

La premura por salir de su país, de su paupérrima comarca, hace que los obstáculos sean impotentes a la valentía empujada por la necesidad; la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. Leona Cuebute, además de enfrentar la desigualdad, estoicamente,

enfrentó el temor al verse única y encubierta entre miles de obreros. Las consecuencias que podría enfrentar si la descubrían la congelaban, pero jamás la disminuían. Leona Cuebute, cubierta con una manta y puesta pantalones, se ha embarcado rumbo al Ecuador. Cree, y se obliga a creer que nadie sospecha de su osadía y que nadie descubrirá que es mujer, pues se confunde con los peones, razón por la cual nadie puede notar su presencia, si llegara a ser descubierta ¡Yemayá no lo permita! La lanzarían al mar (Chiriboga, 2010).

Ocultar su identidad no le serviría por mucho tiempo, lo sabía. Tampoco podía estar en silencio y alejada de los demás enrolados. Entre tantos humanos es inevitable socializar y fue así como conoció a Syne Marret y a Lamboreo. El crisol de valentía y la fuerza que advierte Leona enamoró a Syne. Él presentía que aquel obrero misterioso era una mujer, y lo descubrió un día cuando encontró sangre en su orina. Leona y Syne, además de compartir una amistad y un amor mutuo que jamás lograron confesarse, eran compañeros de cuadrilla junto con: Gregory Marret, John Carruco, Michael Sandiford y Lamboreo (Chiriboga, 2010). Trabajaban a la par con la misma entrega, bajo el mismo sol y con el mismo propósito: lograr con sacrificio y valentía el progreso propio y de los suyos. Los sueños de mujeres valientes como Leona, su sudor y su resiliencia quedarán plasmados en las empinadas montañas andinas.

Leona limpia por inercia sus hinchadas y adoloridas manos en su pantalón. Ha trabajado todo el día y no ha comido, nada más ha bebido el agua de la lluvia. Las muestras de valentía continúan, la construcción de la línea férrea no cesaba a pesar de las dificultades climáticas, topográficas y de sanidad. El paisaje se había vuelto funesto. La tristeza y la muerte rondaban, pero la obra no se detenía. Las manos y el cuerpo de Leona tampoco paraban, pues durante la peste que se propagó en el campamento y que se llevó la vida de muchos, Leona estuvo ahí en el paroxismo de la desgracia enfrentándola y salvando la vida de su amigo Lamboreo, quien luego sería llevado a vivir con el presidente (Chiriboga, 2010).

La partida de su amigo fortaleció su valentía, le dio el valor para confirmar los rumores que se vertían entre los trabajadores, que era una mujer. Una mañana se despojó de sus prendas masculinas y se mostró, con su pollera y turbante, mostrando su belleza y delicadeza

femenina (Chiriboga, 2010). Sin embargo, salir de subalternidad era la premisa que asediaba sus pensamientos y en ese remolino de pensamientos y desesperación eligió erróneamente la falsa y maquiévilica ayuda de un hacendado.

Según Carbajal (2020) “Belleza, embarazo, cocina, son conceptos asociados a la feminidad que se particularizan en la violencia hacia las mujeres negras” (p.114). Para el hacendado, don Ventura Villavicencio, Leona fue una más de sus víctimas, una bella mujer con enormes necesidades económicas, a quien violó, la embarazó y luego se apoderó de su hijo. Desde entonces la vida de Leona se desvió de sus propósitos, ahora también debía luchar para obtener la patria potestad de su hijo, y privarlo de una vida de servidumbre. “Con Ventura sería un peón de hacienda más, el mismo destino que los hijos de las otras criadas a quienes había violado como ella” (Chiriboga, 2010, p.117). Ventura ejerció su violencia contra Leona y además pretende beneficiarse en el futuro con las labores de su hijo. Ante estas injusticias Leona se mira impotente e indefensa, sola, como cuando salió de su cabaña.

El espíritu valeroso de Leona no concebía la idea de perder a su hijo y la valentía volvió a emerger de su ser. Leona fue una mujer que rompió la cadena de injusticias que se establecía en aquella sociedad contra sus derechos. Jamás aceptó subsumirse a las costumbres clasistas y racistas con las que tuvo que enfrentarse. Carbajal (2020) asevera que la mujer como sirvienta “normalmente era violada por el dueño de la hacienda. Aunque él la obliga y le ordena, ella carga con la “culpa” y paga por ella. Por eso, “cuando atiende a su ama, se agrava su mala estrella” (p. 99). En la novela se presentan unas líneas similares con respecto al trato de su ama: “Las esposas de los amos sometían a sus criadas a la humillación y las miran como restos sobre un plato, sobras vulgares, indignas y las empujaban a la prostitución” (Chiriboga, 2010, p. 118). Leona se deslindó de aquel destino, jamás estuvo en sus planes ni en los de ninguna mujer, padecer semejantes horrores.

Con toda la tromba de acciones violentas e injusticias que se descargaron sobre el cuerpo y el espíritu de Leona, la empatía hacia un grupo de mujeres, con las cuales compartían las amarguras de las injusticias, surgió de su ser, y a la vez fue el detonante para que emprendiera su camino hacia la lucha social por sus derechos y los de sus semejantes.

Para dar inicio al análisis de la lucha social se comenzará por establecer su concepto. La lucha social es la exigencia de respeto a ciertas reivindicaciones que ayudan a fortalecer mi identidad personal. También es un indicador moral del progreso de los pueblos en torno a sus conquistas y a la manera como evalúan moral y políticamente sus acciones; y estas acciones humanas terminan atravesadas por estrategias efectivas de poder y por “luchas de reconocimiento” que tienen como fin el tratamiento adecuado y justo de las personas que se ven involucradas o asediadas ante los conflictos que se dan en la sociedad (Carrasquilla, 2014).

Durante la primera década del siglo XX, época en que gira la trama de la novela, se vivía un retraso con respecto a los derechos de la mujer. Fue una década más tarde cuando comenzaron a surgir atisbos en cuanto a derechos femeninos como: el estudio y sufragio. A nivel mundial la lucha social femenina había tomado fuerza desde finales del siglo XIX, ya que “las mujeres europeas, conjuntamente con las norteamericanas, comenzaron a cuestionar la situación intolerable que vivían, como seres humanos sometidos a la cosificación de una sociedad de consumo, que las rebajaba a la calidad de objeto sexual” (Mérola, 1985, p. 113). En este despertar del feminismo y su lucha por los derechos Leona emprende, a su manera, y con las únicas armas que tiene, el inicio de lo que sería el nacimiento de la voz femenina en medio de una sociedad patriarcal.

Leona Cuebute intenta alentar el valor en muchas mujeres en su misma situación para tomar acciones, pedir ayuda al presidente. Conoce que, para hacer cumplir sus derechos, la fe religiosa y las oraciones no bastan, tampoco evocar recuerdos de sus entrañables hijos. Su alrededor se ve muy sometido a las injusticias y discriminación, no obstante Leona pretende con o sin ley arrancar a su hijo de los lares de Ventura, y organiza a muchas madres que han perdido la custodia de sus hijos, la fe por el miedo que las ascedia y rinden culto a la nada (Chiriboga, 2010). Miran horizontes vacíos y desconocen su poder inconmesurable.

Ante la injusticia e inacción política, estas valientes mujeres han tomado una postura suspicaz. El firme propósito de Leona logra que un día, aquel grupo de mujeres flageladas por las injusticias sociales, la nombraran su líder y le encomendarán la misión de presentar

al presidente sus problemas y solicitar ayuda. Su convicción consiguió la integración de mujeres opuestas a las ideologías del partido liberal, el amor hacia sus hijos destrozó aquellas posturas ideológicas y depositaron su confianza en una mujer jamaicana, que al igual que ellas sentía el sabor de la injusticia, la desesperanza y la sed insaciable de justicia; por hacer visible su identidad y su papel dentro de la sociedad.

De acuerdo con Carbajal (2020) la autora de la obra : “hasta hoy, no solo marca la condición de subalternidad en que viven los grupos afro, en especial las mujeres; sino que su voz, inconforme, subversora y confortadora, es intervención política en una sociedad patriarcal y racializada” (p.110). Tan racializada hasta el punto de contagiar de desesperanza e indignación; sin embargo, de la desesperanza nacen personajes como Leona, cuyo bálsamo de valentía y espíritu de lucha la llevaron a conseguir su ansiado propósito. Cuando llegó a entrevistarse con don Eloy Alfaro su voz se amilanó, el último paso le parecía imposible de lograrlo. Con templanza repuso su valor y narró su historia y el motivo de su visita. Su visita y su mensaje en nombre de todas sus compañeras fueron el detonante de nuevas acciones políticas a favor de sus derechos, pues no se puede hablar de verdadero progreso cuando los derechos de la mujer son invisibilizados. Puedo entonces finalizar este apartado compartiendo una línea de Carbajal (2020): “queda claro que no se puede hablar de feminismo sin incluir las voces de las mujeres afrodescendientes (pp.121).

1.3 El rol de la mujer en la línea férrea

La presencia tangible e intangible de la mujer dejó un pedazo de historia en la línea férrea de nuestro país. Leona Cuebute representa lo tangible, la realidad en la construcción del ferrocarril: el clima, las epidemias, la falta de medicinas y las condiciones precarias en las que se desenvolvían; el día a día a la espera de ver su porvenir florecer. La parte intangible consiste en la imagen, el recuerdo de la mujer amada como lo son: Pamela, esposa de Gregory, quien espera su regreso con premura; anhelan tener una casa y tierra para poder cultivarla. Jenny es la ilusión y también el recuerdo de Michael Sandiford. Para ambos su amada es el motor que les impide claudicar ante la hostilidad de los Andes. Lo intangible es la despedida que se dieron cuando ya no estaban, la espera y el recuerdo, tal como se puede

interpretar en estas líneas de la novela “Los labios amorosos de Pamela imprimen su huella en las mejillas de su marido y lo observa tan pensativo como si dejara el espíritu abierto, flotando” (Chiriboga, 2010, pp. 10-11).

Según investigaciones Leona no sería la única mujer que laboró en las obras ferroviarias, pues muchas mujeres de la serranía acompañaron a sus esposos. También hubo mujeres de la Costa, cuando la construcción de la vía férrea se realizó en el Litoral. Además de acompañantes las mujeres trabajan en la cocina, como enfermeras y también estuvieron en la vía, junto con los hombres (Prado, 2014). Es en la vía en donde Leona, disfrazada aún de hombre realizaba las mismas actividades que ellos: siguiendo las mismas órdenes, temiendo ser descubierta y realizando duras labores bajo el inclemente sol que abraza sus cuerpos (Chiriboga, 2010).

Enfrentar con ahínco la dura rutina, sin olvidar su propósito se convirtió en el día a día de Leona, sin embargo, el temor a que la descubran y la despidan del trabajo la asedia sin tregua. Experimenta bajo el fuerte sol la sensación de sentirse sola entre miles de personas, la misma soledad que la acompañó cuando partió de su tierra, cuando “Abandonó su choza sin despedirse de nadie, para qué, si no deseaba borrar su huella” (Chiriboga, 2010, p. 27). Su entorno en Jamaica la atosigaba, miraba alrededor pobreza, le parecía injusta la abismal desigualdad. Su seres queridos compartían una felicidad distinta a la suya. Esperaba una oportunidad que se presentó y no le importó la soledad durante el viaje, en ningún instante, conocía su valentía y laboriosidad. También sabía que estaba sola en el mundo, su madre decidió tomar caminos distintos y la construcción de la línea férrea es una buena oportunidad para prosperar (Chiriboga, 2010, p. 27).

Sus cualidades le facilitaron adaptarse a las arduas tareas, el pasado que dejó en Jamaica le recordaba sus convicciones y no le permitían rendirse. Según Prado (2014) “el aporte de la mujer en la vía férrea está relacionado con el conocimiento tradicional” (p.18), ya que de esa forma salvaron muchas vidas. Leona, además de aportar con su fuerza al avance de la vía, también salvó la vida de su amigo Lamboreo cuando la peste atacó el campamento, de no ser por ella lo habrían lanzado a la plataforma, donde yacían los cuerpos inermes.

Lamboreo temblaba de frío y su aspecto espanta a Leona, quien con prisa aplica un emplasto en su estómago y le da de beber zumo de hojas con limón. El enfermo se niega a beber al principio, pero el deseo de sobrevivir se impone y bebe el amargo zumo a falta de medicamentos, y milagrosamente su fiebre desciende (Chiriboga, 2010).

Las mujeres trabajaron con la misma intensidad que los hombres en la construcción de la línea férrea y sin embargo su sacrificio no ha sido resaltado. Tampoco hay conocimiento de el número o porcentaje exacto de ellas, pero en cada trazado de la vía se nota la labor de sus manos (Chiriboga, 2010). El innegable protagonismo del poder femenino trasciende las experiencias narradas en informes de trabajo. Leona, con su valor de hierro se interpone a las tradiciones de la época, y audazmente dibuja un trazo importante en el colorido progreso que acarrea el ferrocarril. Según Prado (2018) “En el nombre ficticio de este personaje (Leona) está representada la figura femenina” (p.18). Más que representada está tatuada en la verde y pronunciada piel de los Andes.

1.4 La interculturalidad dentro del espacio de la novela

Para poder exponer con mayor claridad este apartado comenzaremos a establecer un concepto de interculturalidad. La Unesco nos da la siguiente definición: Se refiere a la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y a la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, a través del diálogo y del respeto mutuo.

Partiendo de este concepto, en la obra surgen diversos acontecimientos donde la interculturalidad se manifiesta a raíz de la interacción entre trabajadores de distintas nacionalidades como los ecuatorianos, jamaquinos y estadounidenses. Aunque en algunos informes históricos cuentan que además de las nacionalidades mencionadas había muchas personas de Barbados, Italia e Inglaterra, con lo cual la relación intercultural se acrecentaba dentro del campamento. Cuando la obra ferroviaria finalizó muchos de los extranjeros se quedaron para siempre en Ecuador. (El Mercurio, 2017).

Algunas investigaciones y trabajo de campo afirman que en la actualidad en Durán existen 18 familias descendientes de trabajadores caribeños, los cuales llevan apellidos como: Atkinson, Clark, o Sandiford. Estos jamaquinos decidieron hacer sus vidas en Ecuador

porque les gustó el territorio o porque se enamoraron y decidieron formar una familia (Martillo, 2016). En cuanto a estas investigaciones, la novela muestra el momento de indecisión cuando Spencer, Mackenzie, Basket, Leona y Syne anonadados por la incertidumbre de volver o quedarse, hacen un examen de conciencia, recobran la calma y se preguntan si serían capaces y tendrían el valor de volver a empezar en su país; todos temen a su nuevo destino, a las consecuencias de su decisión (Chiriboga, 2010).

Ecuador, gracias a la contratación de mano de obra caribeña acrecentó su diversidad cultural recibiendo sus coloridas y mágicas tradiciones. El tiempo de descanso se convertía en una fiesta de expresiones culturales, donde: las leyendas, la música, la danza y la comida creaban una atmósfera que significaba un alivio, una salida de las extenuantes jornadas de trabajo. Las leyendas eran parte de las reuniones, los jamaquinos no sabían otra forma de expresar sus creencias, los demás obreros los escuchaban con atención, ya que en aquellos relatos estaba la historia de su isla, de su Jamaica. A esas narraciones se sumaban las de los demás obreros, como sostiene Chiriboga (2010): “Juntos gringos, ecuatorianos y jamaquinos en una actitud comprensiva y espíritu de colaboración, narran las penurias, los sufrimientos” (p.57). De esa forma emergía el intercambio de culturas; de conocimientos y de experiencias.

Ambiente musical y alegría no podía faltar en los trabajadores jamaquinos. Lamboreo y John Karruco animaban las fogatas con su tambor, y a través de la música descargaban sus penurias y se despojaban de ellas por instantes. “Todos cantan a grito pelado, mientras John Karruco toca el tambor y otros, la guitarra” (Chiriboga, 2010, p. 65). La música une a los obreros y les permite conocer un pedazo de su identidad, grabando sus melodías y sus letras entre sus recuerdos.

Con el avance de la línea férrea se creaban estaciones y en estas, muchos ciudadanos ubicaban sus negocios. Leona supo aprender las expresiones culturales de una familia china. Quería aprender un nuevo oficio para poder cambiar de trabajo, la comida china le pareció algo muy novedoso, también su estilo de vida, su particular forma de comer con palillos y de saludar. Adquirió muchos de sus conocimientos, excepto su lenguaje, aunque se

esforzaba por entenderlos. “Una noche los enrolados se admiran de que les hable de la dinastía Shang, de la dinastía Chin, que construyó la gran muralla. Por primera vez los jamaquinos tienen la oportunidad de escuchar hablar de esas cosas” (Chiriboga, 2010, p. 68). La historia de un país lejano y místico llega a las frías montañas de los Andes a través de la literatura, a través de una historia y testimonio, donde la interacción de culturas enriquecen y acompañan los designios de un país.

Otra manera en la cual el intercambio de culturas se manifestaba en el campamento y en las horas de dispersión, fue la práctica del fútbol. Un deporte que llegó al Ecuador y la región a finales del siglo XIX, y que la mayoría de trabajadores poco conocía. Entre los obreros Hugh Spencer se encarga de enseñar a sus compañeros las reglas de juego y entre risas y caídas comparten y practican el deporte de los ingleses. Una vez que comprenden, comienzan a jugar su primer encuentro, muchos no han comprendido las reglas a cabalidad y se terminan formando montoneras de alaridos y risas (Chiriboga, 2010). Aquel instante tan similar a escenas rodadas en el cine, donde la algarabía visita por momentos a la adversidad es el refugio que disipa las penas y nostalgias.

Avanzaba el final del siglo XIX y se vaticinaba la entrada a una etapa difícil para la economía ecuatoriana, que de por sí ya venía arrastrando los males de la influencia colonial en la vida social, económica, política y cultural. (Durán et. al.2010, p. 261). El tren permitiría a los ciudadanos conocer otros pueblos, otras culturas, y sobre todo facilitaría a los ciudadanos transportarse y conocer su propia cultura. La línea ferroviaria atraviesa pueblos donde antes habitaba el abandono transportando prosperidad. El comercio crece y atrae personas de todos los lugares. El país se empieza a conocer por propios y extranjeros, la interculturalidad interna se empieza a gestar y se vislumbra aires de progreso.

Los habitantes del lugar confían que con el paso del tren podrán al fin obtener ganancias y empleo. Con el paso del tiempo los productos de primera necesidad experimentaron un alza y esto generó ganancias y puestos de trabajo (Chiriboga, 2010). La interculturalidad se desperdiga por los Andes y el país a raíz de la construcción de una vía ferroviaria. En dicha construcción miles de obreros de diversas nacionalidades compartieron

vivencias y trabajaron día a día por unir las culturas de un país. Y es esta novela la que refleja como la interacción de culturas en un mismo país puede, además de enriquecer su cultura, incrementar sus niveles de progreso.

1.5 Aspectos políticos en la novela: similitudes con la actualidad

El paisaje político de inicios del siglo XX poco o nada se diferencia con el actual; no obstante, se ha avanzado en infraestructura y derechos. La obra presenta dos posturas políticas distintas: los liberales, liderados por Eloy Alfaro, y los conservadores, conformados por la oposición y la iglesia, para la cual los proyectos políticos de Alfaro le parecían un completo sacrilegio. Así se muestra en estas cortas líneas: “afirman sus adversarios políticos, que por el tren llegaría el ateísmo, un argumento tarareado de los conservadores” (Chiriboga, 2010, p. 74). A este argumento se suma la difamación, y las injurias que nunca han estado de más y que cualquier persona informada en cuanto a historia política puede afirmar. La oposición protestaba y acusaba a Harman y Alfaro de realizar negocios fraudulentos (Chiriboga, 2010).

Harman es el contratista que mueve los hilos de las negociaciones, factor que lo vuelve imprescindible en el ambiente político. Si nos proyectamos un instante a datos externos a la novela podemos encontrar que Archer Harman fue envilecido por los enemigos de Alfaro, lo consideraban un yanqui explotador y ladrón. Los críticos de la obra ferroviaria denunciaron la mala calidad de la construcción de la línea y por ende la mala gestión de Harman como presidente de la compañía del ferrocarril (Uggen, 2004, p. 52). La falta de potencial económico y el nivel deficiente de educación nos han privado de tener nuestras propias herramientas y mentes. Debemos ineludiblemente acudir a ayuda exterior, incluso en la actualidad.

Prosiguiendo con la lucha de ideologías, en esta etapa de la historia también es tangible el papel de la prensa, y sus cuestionamientos al oficialismo. La prensa se oponía a la obra al igual que los conservadores. El poder de la prensa es un disparador de polarización en una sociedad de por sí fragmentada, confundida políticamente. Chiriboga (2010) alude que “La prensa hizo una campaña contra la construcción del ferrocarril y contra la política del Gobierno” (p.114). Es la lucha por ideales la que en gran medida frena el progreso político.

La negación a sincretizar ideas entre ideologías opuestas ha primado desde 1830 y los únicos perjudicados han sido la clase trabajadora.

Un aspecto político importante a analizar es el cambio de mando, donde el general Leonidas Plaza Gutiérrez asume el poder y se compromete a continuar con la obra y el pensamiento político de Alfaro. En este acontecimiento surge la rivalidad y traición. Cuando Alfaro dispone su confianza y sus proyectos de reivindicación social y económica al presidente en funciones, este decide alterar ciertos aspectos en su gestión. Al llegar al poder opta cambiar la ruta de la línea ferroviaria, eso altera a los obreros, que deben arriesgar sus vidas por la peligrosidad de la nueva ruta. Les molesta que el costo de su vida esté en juego por sus caprichos políticos; tal como lo expresa la autora: "No sospechan ni aproximadamente los altos costos, pero saben que existe la posibilidad de que la obra quede inconclusa, lo cual sería un fracaso político para Alfaro" (Chiriboga, 2010, p. 80). Esta estéril guerra de poder e ideología significó un enorme sacrificio para los obreros, sus condiciones laborales empeoraron, y cuestionaban duramente al gobierno de turno, querían que Alfaro regrese.

Aquella radiografía de anhelar antiguos mandatarios no deja de acompañarnos, al igual que las traiciones y desacuerdos entre aliados políticos. La imagen de la traición se percibe cuando el discípulo de Alfaro se niega a escucharlo, Leonidas Plaza Gutiérrez olvidó que quien lo postuló al poder fue Eloy Alfaro (Chiriboga, 2010).

Las cosas tampoco se veían tan prometedoras para Plaza, pues debido a las inclemencias del nuevo personal a cargo de la obra, los obreros decidieron manifestarse. Los estallidos sociales serían otro acontecimiento que ha formado parte de la narrativa política del país. Dentro de los manifestantes se encuentran las montoneras que según Chiriboga (2010) "mantienen el fervor cívico de las épocas primeras, cumplen cabalmente con la tarea impuesta, en espera de las transformaciones ofrecidas por Alfaro" (p.115). El liberalismo y la obra del ferrocarril acrecentaron la economía considerablemente, beneficiaron la vida de la gente de las montoneras, que estaba conformado por el campesinado costeño y los artesanos del puerto principal (Ayala, 2008). Alfaro mantenía el apoyo del pueblo, su figura representaba

al proletariado. Actualmente se continúa observando líderes políticos que mueven masas. Su ideología se prepara, como es costumbre, para una inexorable batalla.

De acuerdo con Ayala (2008) “Las transformaciones implantadas por el liberalismo (separación de la Iglesia y el Estado, educación laica, libertades de conciencia y culto, etc.) fueron innovaciones políticas e ideológicas, orientadas a consolidar mecanismos de reproducción del sistema capitalista en ascenso” (p.32). La construcción del ferrocarril dinamizó la economía mediante el comercio interno que surgía cuando los pequeños agricultores sacaban sus productos a las grandes ciudades. En la obra se mencionan algunas gestiones políticas que se realizaron durante la Revolución liberal, como lo fueron, además de la construcción del ferrocarril, la exoneración de los tributos que pagaban los indígenas, la reforma agraria, el paso de los bienes de la iglesia al estado, la emancipación de la mujer, la cual serviría para medir el avance de la democracia en el país (Chiriboga, 2010).

Parece que en nuestra historia política la polarización ha venido frenando el progreso, incluso en cuestiones de derechos fundamentales, como la emancipación de la mujer. Lo común sería elogiar a todo mandatario, pero la realidad y la literatura nos muestran el estancamiento social y político y este último siempre decepciona por su pusilánime voluntad.

Finalmente debo mencionar otra penosa realidad política, la cual consiste en el abandono de los que algún día fueron proyectos significativos para el país. Esa realidad se puede confirmar cuando nos preguntamos ¿Qué es del ferrocarril? Asimismo nos preguntamos en la actualidad cuando miramos grandes proyectos estancarse o sabotearse por cuestiones políticas.

1.6 Ecuador desde la mirada de los obreros jamaíquinos

Jorge Enrique Adoum, decía: “nadie sabe en dónde queda mi país, lo buscan entristeciéndose de miopía”. Escuchando estos versos imagino a los obreros jamaíquinos dibujando nuestro país en sus mentes, mientras navegan. “Según cuentan los peones, es un lugar mágico, en el que el verdor se derrama sobre la tierra, que todo florece” (Chiriboga, 2010, p. 30). Con esas palabras lo describen. La belleza de su naturaleza es innegable y conocida; sin embargo, los enrolados desconocen el lado atroz de la belleza del paisaje

andino donde Dios muestra su rostro fuerte y severo. Y que los Andes desatan su ira contra quienes escarban su interior y también su profecía de ver volar por el aire brazos, cabezas, cuerpos (Chiriboga, 2010).

Lo que suena y parece una profecía de ficción cobra sentido en los campos de trabajo. Los obreros jamaquinos como en toda Latinoamérica carecían de oportunidades laborales. En su país los salarios eran precarios y progresar les resultaba una utopía. Los enrolados se encontraron con un país donde las ideas liberales tomaban fuerza, así como la oposición, lo cual generaba una clara polarización.

Los jamaquinos aprovecharon el rechazo de los ecuatorianos a la oferta de laborar en las obras ferroviarias. Miraron en Ecuador la oportunidad que no encontraban en su país. “La situación por la que atraviesa el ferrocarril es la razón por la que nadie desea trabajar y la falta de mano de obra pudiera echar a perder el gigantesco proyecto” (Chiriboga, 2010, p. 37). Cuando desembarcaron en Guayaquil y se adentraron a los Andes, temían al ver los precipicios y despeñaderos. Su llegada les advirtió que no todos iban a regresar.

Los principales motivos que justificaban la importancia de contratar obreros caribeños para la construcción del ferrocarril se basaron en tres puntos: superar el déficit de trabajadores locales que no les interesaba trabajar en este proyecto, la resistencia física de los trabajadores jamaquinos con respecto a la de los trabajadores de la sierra, y las excelentes condiciones físicas que poseían los jamaquinos al momento de laborar en sectores de climas hostiles y con alta vegetación (Gallardo, 2021). El panorama no parecía adecuado para los jamaquinos, quienes llegaron desconociendo la difícil geografía del lugar. La mano de obra local presentaba limitaciones físicas y de salud. Por tal razón podríamos decir que: para muchos jamaquinos Ecuador no fue más que un sórdido paisaje.

Para los obreros jamaquinos el Ecuador fue su campo de lucha interna. “Para ellos cambiar de mundo no significa perder su identidad sino una transformación personal, al poner en práctica sus costumbres y quizá, modificar su cosmovisión” (Chiriboga, 2010, p. 29). Su manera de percibir la realidad cambiaría sin duda en Ecuador. Pasar de una isla a un territorio, donde la naturaleza conmueve y horroriza. Muchos de los obreros como sabemos optaron

por hacer sus vidas en Ecuador luego de concluir la obra. Sin embargo, la mayoría regresó a su patria, y desde allá revivirán las adversidades y los ratos amenos, en forma de leyenda, pues es su mejor manera de expresarse.

La obra expone la precariedad laboral en América Latina, y el sacrificio del migrante jamaquino, que desconociendo los peligros supo adaptarse y sobresalir. Ecuador fue su esperanza, a pesar de las condiciones y situaciones que enfrentaron. En este apartado se puede palpar las necesidades de los países latinos, y de cómo un país con falta de empleo genera empleo a otro en sus mismas condiciones. Tal vez las necesidades de unos son más grandes que la de los otros, y eso motiva su lucha por cubrirlas. Una lucha que desconoce de fronteras y de temores.

Capítulo dos

Sacrificio y realidades en la vida de la clase trabajadora

2.1 Las condiciones laborales: la hostilidad de los Andes en las voces de los personajes

Las duras jornadas bajo el inclemente sol y las lluvias implacables dieron la bienvenida a los enrolados jamaquinos. Pero eso fue solo la punta del iceberg, según Gallardo (2021) hubo tres factores que perjudicaron a los obreros: “las enfermedades en los sitios de trabajo y campamentos, la falta de seguridad laboral que representaba el trabajar en el sector de la Nariz del Diablo y los fallecimientos de los obreros durante el turno de trabajo” (pp. 63-64). A ello se suma el ambiente hostil que encierra la belleza de los Andes. Los protagonistas principales: Gregory, Syne, John Karruco, Lamboreo Leona y el resto de enrolados, e incluso los contratistas padecieron diversas adversidades a consecuencia de las precarias condiciones en las que trabajaban.

Cada uno de estos personajes da fe de los catastróficos acontecimientos que fueron víctimas. Y es que, desde antes de su llegada al Ecuador comenzaron a presentir la tragedia de su destino. Así lo demuestra Chiriboga (2010) cuando alude que: “Los trabajadores se sienten abatidos por el calor y la incomodidad. La ilusión o la realidad que están sufriendo es el comienzo de una serie de inconvenientes que tendrán que enfrentar “(p.31). Uno de los primeros encuentros con su desventura laboral la encontraron en la fauna, ya que muchos obreros fueron mordidos por serpientes, la falta de antídotos les otorgó una muerte dolorosa y perturbadora; murieron con temor, sobre camillas improvisadas, sangrando por la nariz y los poros. Los sobrevivientes esperan lo mismo, el misterio de la belleza andina comienza a descubrirse y a manifestarse, convirtiéndose en un escollo en los propósitos de los obreros (Chiriboga, 2010).

En medio de esta desgracia Jhon Karruco, Syne y Gregory atestiguan la angustiada muerte de los obreros: Syne intenta animar y desvanecer el miedo de las víctimas; sin embargo, sabe que ya todo está perdido, sus compañeros no sobrevivirán y lo único que está en sus manos es acompañar su muerte, no dejarlos morir solos, aunque contemplar su

muerte lenta los rompa por dentro. Gregory con el alma desbastada cierra los ojos de las víctimas y Jhon Karruco eleva una oración fúnebre por el eterno descanso de sus compatriotas y compañeros (Chiriboga, 2010). Ninguno de los enrolados pudo vaticinar estos espeluznates acontecimientos. Las obras apenas empezaban y el dolor ya contaminaba su atmósfera, su destino era continuar a pesar de las desventajas laborales, ellos no olvidaban su propósito, que a momentos se empañaba por el sufrimiento y las lágrimas.

Antes de adentrarnos a las enfermedades y la inseguridad laboral cabe mencionar que también muchos obreros perdieron su vida cayendo al torrentoso río Pazán mientras realizaban arriegadas labores como construcciones de puentes. El río no dejó rastro de sus cuerpos, sus gritos desesperados fueron silenciados por el estrépito de su caudal. El ambiente hostil, y a la vez enigmático, cobra varias vidas de obreros, a pesar de ello, el trabajo no se detiene. Los contratistas e ingenieros lloran también la pérdida de sus trabajadores, pero no dejan de alentar al resto de obreros en su propósito de concluir la línea ferrea (Chiriboga, 2010). Ante estos acontecimientos se establece la misma narrativa de la actualidad: la vida del obrero es intrascendente en comparación a los beneficios de los socios capitalistas. Los fallecidos son olvidados, la vida pasa de página y en estas líneas se pretende, al menos, recobrar un atisbo de lo que fue su sacrificio.

Como vimos en el capítulo anterior, Lamboreo fue víctima y sobreviviente de la terrible epidemia que se propagó en el campamento. Para contrarrestar las enfermedades en los campamentos existían enfermerías, y según Gallardo (2021) “la razón por la que se implementaría una enfermería en cada campamento era por las enfermedades tropicales que existían en estas zonas, además de los accidentes que se pudieran dar durante la jornada laboral” (p.57). Ante esta aseveración la novela nos revela cierta preferencia hacia los contratistas e ingenieros cuando al ingeniero Davis lo tratan con medicamentos estadounidenses mientras que a Lamboreo, ya sabemos que Leona luchaba contra su enfermedad con zumos de montes y limón. Así se muestra en estas breves líneas: “los medicamentos traídos de Estados Unidos no le hacen efecto al ingeniero Davis, su estado es

grave y el médico realiza grandes esfuerzos para salvarle la vida y con ella la obra del ferrocarril” (Chiriboga, 2010, p. 59).

Podemos decir entonces que las condiciones laborales, en cuanto a cuestiones de salud, además de precarias y limitadas eran selectivas. Las enfermedades se llevaron a muchos, sus voces profirieron versos desgarrados mientras llegaba la muerte. La línea de progreso, del intercambio cultural y crecimiento económico no se detenía, ahora llegaba la verdadera hazaña y lucha contra las alturas: las despeñaderas y las implacables montañas de la cordillera andina.

Las consecuencia de perforar dentro de las montañas las pagó Syne, como lo cuenta la autora en estas líneas: “El deslizamiento arroja tierra, árboles, piedras y Syne, por ayudar a sus compañeros, es alcanzado por una enorme raíz que le fractura la pierna; solo logra salir gracias a la ayuda de su hermano Gregory” (Chiriboga, 2010, p. 91). Considerando la mala fortuna de los demás obreros que padecieron sepultados por una infinidad de lodo y palizada, Syne tuvo mucha suerte al romperse un hueso. A través de este personaje se puede dar testimonio de la precariedad en cuanto a seguridad y prevención de riesgos y las lamentables pérdidas que ocasiona la construcción en su parte más hostil y definitiva, en “las agrestes peñas de la Nariz del diablo”, como lo menciona la autora.

Gallardo (2021) alega que en aquella zona “el trabajo fue muy agotador e incluso hubo una gran tasa de mortalidad que produjo varias bajas en las filas de los empleados del ferrocarril” (p.62). Con nada de beneficios a su favor, su supervivencia era su premio, que en ese momento superaba cualquier sueño de superación. La dificultad en la zona era tan desafiante que, varios obreros en su desesperación ante una eminente muerte tomaban la decisión de desertar o incluso saltar al abismo (Chiriboga, 2010). Resistir al ambiente hostil y a las extenuantes labores no fue fácil para todos. La sobrevivencia como propósito trasparenta la decadencia de gestiones direccionadas a la seguridad de la clase trabajadora.

La nariz del diablo, sin duda simboliza el terror en los obreros y desdibuja sus sueños. Quizá todas las muertes se pudieron evitar a pesar de que por esos años en el mundo no se instauraban los derechos humanos, y mucho menos en la región y en el país, que siempre

hemos estado, por negligencia o falta de voluntad, un paso atrás del progreso en cuanto a mejoras laborales. A causa de la nula seguridad en los campamentos de trabajo en zonas de basta altitud, además de los frecuentes accidentes laborales surgieron también muchos trabajadores lesionados e incapacitados y la mayor cantidad de pérdidas se dieron en el sector de Alausí (Gallardo, 2021).

El trabajo de colocación de pólvora en las empinadas peñas era muy peligroso, ya que los obreros tendrían que rodear la montaña antes de taladrar el suelo. Para la colocación de dinamita se empleaba un taladro de 22 pies de profundidad y luego le echaban dos barriles de pólvora negra y un alambre eléctrico, el cual era encendido. En esta riesgosa labor muchos obreros perdieron la vida, especialmente durante la detonación de los barriles de pólvora, debido al alto nivel de dificultad que representaba el esquivar rocas y salir corriendo del sitio de la detonación (Gallardo, 2021). Las oraciones internas y el futuro de sus hijos eran la seguridad y la esperanza con la que muchos obreros contaban y tristemente no les fue suficiente. Muchos jamaquinos murieron con sus sueños al acecho. Ahora sanan sus manos encalladas en el río de la eternidad.

John Karruco es quien experimenta en carne propia los riesgos de la dinamita, cuando nervioso se dirige con una amarrada a una cuerda, debe lanzarla en el hoyo perforado y correr, como ya lo había hecho su compañero Gregory, pero este no corrió con la misma fortuna. El accidente le cuesta sus dos brazos y se ha convertido en un humilde pez sin aletas, se sentía abatido e inútil. Cuando se encontró con su amigo Lamboreo se rompió en lágrimas y su respuesta a la mirada sorprendida de Lamboreo al encontrarlo mutilado fue: la maldita dinamita (Chiriboga, 2010). El cuerpo obrero tras la desgracia de uno de sus compañeros emprende una protesta cansados de la inseguridad, pero lo referente a la protesta social lo detallaremos a profundidad en un próximo apartado.

En cuanto al salario que recibían los obreros, la obra nos dice que “En los campamentos esperan el 20 de cada mes para que el economista Eduardo Morley cancele sus salarios” (Chiriboga, 2010, p. 57). En cuestiones de remuneración Gallardo (2021) afirma que “el salario que se le pagaba tanto a los peones nacionales como a los extranjeros era de

un sucre diario". Para finalizar este apartado considero pertinente analizar los acontecimientos de la novela con ciertas investigaciones sobre la realidad de la construcción de la vía férrea. Una de estas realidades mencionadas por Gallardo (2021) sostiene que: "En el primer caso, los ingenieros y capataces norteamericanos trataban despectivamente a los trabajadores, no los veían como unos empleados regidos por un contrato laboral, sino como bestias de trabajo que tenían que cumplir con su cometido" (p.67). Los sucesos atroces que hasta el momento hemos analizado nos despejan ciertas dudas en cuanto a esta afirmación.

La tortuosa rutina y la angustia por ver crecer su sueño en condiciones laborales adversas y precarias. Sueño que muchos ni siquiera lograron germinar, la muerte, ciega e implacable no reparó en sus anhelos. Los días aciagos donde la pobreza se hace cuestionable para los obreros y las noches no les conceden el descanso suficiente, quizá se logren definir y concluir con las palabras de Faulkner (1971) cuando escribe: "Lo que nos hace sufrir no es el golpe, sino su repercusión tediosa, el montón de desechos que debemos barrer ante el umbral de la desesperación" (p.130).

2.2 Indiosincrasia de la clase trabajadora: entre la incertidumbre y la esperanza

En primer lugar definiremos de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española el término, idiosincrasia, el cual nos dice: "rasgos, temperamento y carácter distintivos, propios de un individuo o de una colectividad. En segundo lugar estableceremos el concepto de clase trabajadora. A lo largo del ensayo hemos venido detallando su sacrificio, y es en este apartado donde profundizaremos con más precisión el término. En diversas fuentes coinciden que la clase trabajadora, llamada también obrera, o proletaria es la clase social que brinda a la sociedad su mano de obra para producción, construcción y manufactura, recibiendo a cambio un salario. Y estos no son los dueños de los medios de producción en los que laboran. El proletariado se define en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels como la clase de trabajadores (obreros) asalariados modernos que, privados y desprovistos de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir (Marx & Engels, 2019).

Con los dos conceptos claros podremos sumergirnos en lo profundo de los Andes literarios y en la personalidad, emociones y pasiones de los obreros. Los trabajadores jamaquinos llevan consigo la alegría en su ligero equipaje y en su interior, en su ser. Al menos es lo que los contratistas logran observar, y así los califican, como gente de espíritu fuerte, ideal para las adversidades que tendrán que enfrentar. En sus mentes transita una enorme incertidumbre que es consolada por la esperanza de volver con dinero, de regresar con vida. Lograr sus sueños los coloca en una posición vulnerable a engaños y persuasiones a conveniencia como cuando Syne pregunta a los contratistas si en Ecuador, (en la zona donde se trabajará) hay abismos y estos le responden: no, hay oro y buen trato (Chiriboga, 2010). Hemos constatado el sufrimiento de la clase obrera y lo que no hemos palpado son riquezas. La desigualdad existente en la clase trabajadora la vuelve proclive a engaños y a emprender labores riesgosas.

Gran parte de la sociedad ecuatoriana de la época tenía la concepción un tanto clasista respecto a la personalidad de los trabajadores jamaquinos. Pensaban que cuando abandonaban su tierra natal olvidaban toda norma y su vida giraba en torno al libertinaje y la holgazanería (Gallardo, 2021). En la obra contrario a los prejuiciosas concepciones se muestra a una clase social enérgica, soñadora y presta para la colaboración. Creen que la felicidad se logra con sacrificio como lo muestra Chiriboga (2010) “ Al fin y al cabo, ¿qué es la felicidad?, sino aquel esfuerzo continuo para encontrarla” (p.22). Los contratistas en cambio admiraban la disciplina y el comportamiento de los enrolados, en el fondo los admiraban con vehemencia, pues solo ellos sabían lo que les esperaba.

Esa idiosincrasia que asumían los contratistas se vio mancillada, y se opacaba de a poco, con cada caído, con cada enfermo y lesionado. Su idiosincrasia se alternaba entre la incertidumbre y la esperanza. La incertidumbre de saberse vivo hasta el final, y la esperanza de sobrevivir y llegar a casa; con ahorros suficientes para mejorar sus condiciones actuales. En el caso de Gregory no le bastan a pesar de realizar las labores más riesgosas. “Hasta la fecha tiene algunos ahorros, aunque no lo suficiente para comprar la tierra donde levantaría su casa” (Chiriboga, 2010, p. 83). El sacrificio que significa cambiar de condiciones de vida

recae con mayor peso en las clases proletarias, pues en el caso de los obreros jamaquinos la pesada labor fue una única, (y en su desesperanza),y enorme oportunidad de cambiar sus condiciones económicas.

Su lema al emprender el viaje era muy claro: “trabajar y retornar con dinero, en esa forma se consolida su hermandad” (Chiriboga, 2010, p. 20). Como la de todos los migrantes, a quienes las condiciones de su país no les son favorables o suficientes para solventar sus necesidades básicas. Muchos lograron regresar, el libro no cuenta la historia después del retorno. Pero es muy acertado asumir que sus sueños no fueron concretados, tal vez, en el mejor de los casos solo una parte. La postura pesimista respecto a los sueños y aspiraciones de los obreros no es con intención sino con profundo pesar. Por la época de la construcción ferroviaria en nuestro país aún se desconocía de los derechos de clase trabajadora como un grupo social. Es en los años ochenta del siglo pasado cuando surgen de forma tardía los primeros estudios sobre la clase trabajadora. Esto se debe a que la historia laboral estaba a cargo de actores políticos con poca entereza, como voces autorizadas, y esto conllevó a la poca producción y divulgación de estudios y gestiones a favor de los obreros. (Ibarra, 2007)

Dentro de una atmósfera de gritos, muerte y desesperación se forjaban los días de los obreros jamaquinos y nacionales que laboraron en la vía férrea. Es esa parte de su idiosincrasia que se bifurca, se rompe a momentos, pero de esa misma idiosincrasia nace su espíritu imbatible. Un espíritu que no olvida las peripecias, ni su identidad. Su unión y compañerismo los mantuvo organizados, y en esa época ignorante respecto a sindicatos y manifiestos comunistas, ellos a su manera interpretaron bosquejos de sindicatos y manifiestos. Así por las noches, luego de vencer la desafiante rutina se reúnen a dialogar. Apretando adormecer el dolor y acelerar el tiempo con las palabras, a unir sus voces en coro y gritar:

“África unida, porque nosotros

Nos movemos fuera de Babilonia

Y nosotros vamos a la tierra

De nuestros padres”. (Chiriboga, 2010, p. 47-48)

La inherente necesidad de mostrar una parte de su país de los jamaquinos se apreciaba en su música, comida, y su pasión por maravillarse las historias a través de leyendas rodeando una fogata, cantando sus canciones llenas de arraigo, y encomendando con fe su porvenir y dicha a través de oraciones a Yemayá.

2.3 El estallido social: la ira del proletariado

Tras el cambio de mando presidencial y los antagonismos y discrepancias analizadas en el capítulo anterior, un cambio en los aspectos de seguridad y principalmente en la ruta de excavación y perforación provocó la muerte de muchos obreros. La pérdida de los brazos de John Karruco fue el detonante para que la indignación y toda la furia retenida del pueblo obrero se deflagrara con la chispa de su furia y como en "Las uvas de la ira" de Steinbeck la furia contenida del pueblo jamaquino se refleja en sus ojos. En sus almas que se preparan para la vendimia (Faulkner, 1971).

Con cada caído la ira se acrecentaba, hervía dentro de sus resaltadas venas. Los obreros desconocen del peligro que implica orquestar una manifestación social, el peligro vivido en la línea férrea los ha curtido quizá, y ya no diferencian el peligro en ninguno de sus matices. Hay un único acontecimiento en la novela donde el concepto del estallido social se describe a plenitud: la ira, las estampidas, la violencia, los gritos infaltables, y aludiendo a una obra de Guayasamín, diríamos que las "manos de la protesta". Esas manos que sacian su indignación, su fuerza contra quienes pretenden reprimirlos. La novela describe las mencionadas líneas y con ella una época del país desprovista de conceptos como derechos laborales, sindicatos de obreros o proletariado. Intentó, con mucho éxito desenterrar indicios de la furia del proletariado en la etapa de mayor progreso a inicios del siglo XX. Así se testifica en este mordaz fragmento:

Los peones se levantan, protestan con rabia, es un golpe muy fuerte el que han recibido. Durante largo tiempo los policías se esfuerzan por pacificar a los peones. Syne agarra al ingeniero Bennet por los pelos, le sacude la cabeza hacia delante y hacia abajo, lo golpea en el pecho y lo deja caer. Cuando el cuerpo de Bennet golpea la hierba, lo escupe. Los obreros miran al hombre caído en el suelo y cuando Syne

escucha un grito, vuelve la cabeza. Es Gregory, que aparta a su hermano, antes de que los guardias lo disparen. (Chiriboga, 2010, p. 92)

El estallido social se manifiesta en la novela y su propósito, ser escuchados, es mal interpretado por el oficialismo, que los mira como adversos y lanza su arsenal contra ellos. De acuerdo con Ibarra (2007) "el proletariado es una clase que tiene como misión la transformación de la sociedad bajo la dirección de su partido de vanguardia que conduce a los explotados" (p.62). En la obra analizada la ira del proletariado es ciega, sin nadie a la vanguardia más que el empuje de la indignación y el desasosiego. El proletariado ha cambiado el paisaje de la sociedad en todo el mundo recibiendo menos de lo que merece. Actualmente la clase trabajadora, consciente un poco más de sus derechos se ve obligada continuamente a luchar por ellos. Por tal razón nuestro país y toda la región es testigo de diversos estallidos sociales, donde el proletariado encabeza, con sus gritos y sus puños en alto, la vanguardia de la lucha social; convencidos, comprometidos y deslindados de intereses políticos y particulares.

En la obra la voz del proletariado tuvo esa voz que no pudo tener en la realidad. Los trabajadores jamaíquinos fueron estigmatizados por la sociedad de la época como subversivos y revolucionarios; además su llegada fue cuestionada y muy mal recibida. A través de un diario del país manifestaban sus desacuerdos, alegan que la importación de obreros jamaíquinos es innecesaria y perjudicial, pues su carácter levantístico podría afectar a los trabajadores locales. Sin embargo los registros históricos confirman que durante la construcción de la vía férrea hubo leves levantamientos debido a deudas salariales más no por cuestiones de abuso o maltrato (Gallardo, 2021). Las condiciones laborales como ya sabemos enervaban el ambiente y propiciaban un ineludible estallido. En la obra el estallido toma forma de justicia social, como un reclamo válido y castigo a quienes irresponsablemente desde el poder atizan las llamas de la clase obrera con su paupérrima gestión.

La ira interior y la sed de justicia adquieren relevancia y su voz llega a los responsables, y el pueblo no pretende callar hasta ser escuchado. Lo que nunca se dijo, se dijo, lo que debió ocurrir se muestra cuando agobiados por la fatalidad los obreros protestan

por la falta de seguridad, para ellos la construcción del ferrocarril se ha vuelto una invisible telaraña. Bennet con toda la culpa pesándole fracasa rotundamente en sus intentos por calmar a las masas. Este personaje representa el arribismo y oportunismo, su llegada al campamento ha traído acontecimientos trágicos. La culpa recae sobre él y la de ira del pueblo la recibe un oportunista negociante de tierras, como lo conocen los obreros a Bennet (Chiriboga, 2010). Al final de este apartado, cuando la ira del proletariado se ha calmado por un instante, podemos decir que, hasta en su silencio se siente un estallido, y lo que dicen sus ojos, que han constatado el sufrimiento, despedazan fácilmente cualquier pretensión de represión. Aunque tristemente, siempre se tenga que acudir a la ira para apagar las llamas del abuso.

2.4 Los rasgos de esclavitud moderna presentes en la novela

La Organización Internacional de Trabajo asegura que la esclavitud moderna se manifiesta en casi todos los países del mundo, y esta atraviesa líneas étnicas, culturales y religiosas.(Organización Internacional del Trabajo, 2022). Con estos datos podemos establecer que la esclavitud moderna es toda aquella actividad laboral donde la salud mental, física y sexual de una persona esté o se ponga en riesgo, y que dicha persona se vea obligada, por diversas razones, a ejecutarlas.

Si bien es cierto y los datos colaboran, en un artículo publicado en la revista del diario “El universo” se afirma que los jamaquinos que llegaron eran hombres libres, ¡no eran esclavos!, como se escuchaba decir con frecuencia y quien sostiene dicha afirmación es Eleodoro Portocarrero Clark, abogad bisnieto de Philip Clark, quien en ese entonces formó parte del grupo de trabajadores que migraron a Ecuador (Pinchevsky, 2013).

Quizá no fueron esclavos, sin embargo, la novela nos resalta episodios donde la indiferencia combinada con la estulticia de los contratistas y superiores hacia el sufrimiento y sacrificio de los obreros nos haga pensar otras cosas. Tal vez no hubo esclavitud como en el sur de los Estados Unidos en los años sesenta, pero las escuálidas condiciones donde se desempeñaban no les brindaban la seguridad adecuada, causando la misma muerte y sufrimiento que en los años de esclavitud. Lo cierto es que su pobreza los encamina a realizar

las labores que muchos rechazan. En el caso de los jamaquinos quienes, por sus condiciones fornidas y resistentes se adaptaban mejor al clima hostil fueron protagonistas de la inclemencia de los constructores que se desentendían de los ruegos y reclamos, de los gritos, y los mutilados por la dinamita. Solo se concentran en concluir la línea férrea, ignoran a los obreros que mueren sin ningún contrato de responsabilidad. (Chiriboga, 2010).

Lo atroz de este caso es que los obreros necesitaban de ese trabajo forzoso y bajo precarias condiciones de sanidad y seguridad. Se ven dispuestos a perder su vida a cambio de mejores días, frase que suena trillada en el contexto del proletario. La desesperación que provoca la crisis económica fue el factor primordial que emplearon a su favor los contratistas para persuadir a los obreros jamaquinos a que se animaran a venir a Ecuador. “Lo que no saben es que van en calidad de esclavos, solo que no fueron cazados como en tiempos remotos, sino que marchan voluntariamente a colaborar con sus heroicos esfuerzos, conocimiento y experiencia” (Chiriboga, 2010, p.18). Marchan voluntariamente alegres y optimistas, al principio. El engaño es otra sutil herramienta de los contratistas para acaparar mano de obra a su conveniencia. Ofrecían buen salario, condiciones y trato adecuado y sobre todo seguridad (Chiriboga, 2010). Con todo lo leído hasta ahora podemos ratificar tajantemente que estas ofertas no se han cumplido, especialmente las dos últimas.

En la película “12 años de esclavitud” del director Steve McQueen se resaltan las heridas en la espalda de los esclavos. En la novela de Chiriboga los azotes son distintos, pero igual de dolorosos, porque duelen en el alma. En citas anteriores se mencionaba el duro trato de muchos contratistas hacia los obreros: los consideraban bestias de carga y de trabajo. Muchos conflictos en cuanto a lo racial se desperdigaron en los campamentos (Gallardo, 2021). Algunos americanos no pudieron esconder su racismo, y los jamaquinos, además de las condiciones deplorables, debían enfrentar sus perennes conflictos debido a su color. Retornando a la alusión de la película. Los azotes que recibió el grupo de obreros jamaquinos fueron azotes de mentiras, y ahora ven avanzar la línea férrea y a la vez su vida consumirse. La mentira da sus primeros azotes, los obreros la sienten cuando los contratistas se muestran

reacios a hablar sobre la situación que les espera en Ecuador y se limitan a hablar sobre su bella geografía (Chiriboga, 2010).

Con mentiras y engaños se puede también bosquejar fragmentos, rasgos de esclavitud moderna. Problemática que ha sido un tema relevante de la historiografía americanista por la importancia que este fenómeno ha tenido en la economía, la cultura y la sociedad en general de países de la región como Cuba, Brasil, Jamaica, Haití o las Antillas menores, que basaron su producción para el mercado mundial empleando el trabajo de miles de esclavos. Las cuestiones y problemáticas referentes a la esclavitud moderna fueron planteados, en sus vertientes más importantes, a partir la primera mitad del siglo XX (Barcia, 1994). En la época donde se desarrolla la obra el concepto de esclavitud moderna se desconoce por la sociedad, se conforman con saber que la esclavitud se abolió siglos atrás sin notar que aún conviven con ciertos de sus más deplorables rasgos.

Mientras la línea férrea avanzaba como una serpiente por el suelo cuarteado por los rayos de sol, autoridades que desconocen de derechos laborales, asumen el progreso económico del país como prioridad y se olvidan del motor de progreso, el pueblo; el proletariado explotado laboralmente. A la espera de lo que venga y a la orden de su patrón, es el agreste lema de la clase trabajadora: ser proclives a la inmersión voluntaria hacia la esclavitud moderna. Nelson Estupiñán (2008) escribió: “en todas partes es lo mismo. El peje grande se traga al peje chico... Nosotros estaremos mal hoy, mañana, pasado mañana... Somos el peje chico” (p.197). Con estas palabras establece la realidad del obrero, migrante, jornalero y el trabajador común. Su porvenir depende de la voluntad del jefe capitalista, que jamás padecerá hambre ni carencias económicas, y ellos a pesar de su labor continua, apenas lograr pintar breves pinceladas de alegría en su tétrico paisaje. Y Luego caminan voluntarios y temerosos a las fauces de la esclavitud moderna.

2.5 Acciones políticas a favor de la clase trabajadora

En el capítulo anterior profundizamos sobre ciertos aspectos políticos presentes en la obra, como los alentadores avances y las constantes falencias. El beneficio para la clase obrera local es evidente, no obstante, la clase obrera jamaquina no lleva más beneficios que

sus ahorros. Siendo proclives a padecer las mismas carencias que los obligaron a dejar su país, quizás con los ahorros que muchos lograron obtener mejoren temporalmente su situación, sin embargo, la necesidad y la falta de oportunidades los someten al desarraigo de su tierra y de sus seres amados. Los avances estructurales y económicos que empujaron la fuerza jamaiquina significaron prosperidad y atisbos de progreso para la clase trabajadora local.

La Revolución Liberal significó un gran salto en lo referente a avance social. Se efectuaron acciones políticas, donde primaban derechos como educación, beneficencia y exoneración de tributos a los indígenas, y demás obras dirigidas al progreso de las clases desfavorecidas. Esto desagradó a la oposición, al punto de terminar con la historia de Alfaro de la manera que ya todos conocemos. La novela en cierta parte refleja el temor que siente el presidente al asumir una gestión tan desafiante como la “Ley de manos muertas” y se puede apreciar en estas líneas: “Comprende que el riesgo más grande que asume es quitar los bienes a la iglesia; hasta pudiera costarle la vida” (Chiriboga, 2010, p.124). Tomar medidas desde la política, a favor del pueblo, en el Ecuador ha sido un desafío constante. La oposición alega siempre injusticias para sus bolsillos. Es una cuestión de dinero o de clases; casi siempre, es una guerra perenne con el mismo resultado: mueren los inocentes, y los culpables contemplan desde su balcón el resultado de su codicia.

Chiriboga (2010) escribe: “El sacrificio de los enrolados aún no ha terminado; desconcertados, se han retirado a vivir en la pobreza, esperanzados con Alfaro, en espera de algún reconocimiento, pues subsistir mutilado es un acto de heroísmo” (p. 125). La clase proletaria local vislumbra mejores porvenires, sin embargo, la clase trabajadora jamaiquina regresa a su país con mutilados, como John Karruco, que tendrán que subsistir en la sombra de la endeble economía de su país. Tal parece, que para la clase trabajadora, muchos políticos miran como una opción de ayuda: el pico, la pala y el machete. Es eso lo que los actores políticos han considerado ideal para los obreros. Más trabajo duro... consideran poco o nada sus anhelos y sueños, los sueños de sus hijos, que no quieren ni deben tener similar destino que sus padres. En la novela no existen acciones políticas en pro del proletariado

migrante. Para los políticos el dar trabajo en condiciones precarias será la mejor acción de ayuda para la clase trabajadora y el migrante.

Si nos dirigimos a fuentes que narran la realidad de los obreros jamaquinos en Ecuador, Gallardo (2021) asevera que “de un total de 4000 trabajadores solo 200 jamaquinos culminarían con su contrato en la obra del ferrocarril el resto fallecería en la jornada laboral o terminaría escapando de los campamentos del ferrocarril”. (p.82). La cantidad de los obreros perdidos es estremecedora, como en un film de Tarantino la muerte ronda la atmósfera; pero en esta película mortífera que vivieron los jamaquinos, la muerte no reconoce villano de inocente, y fueron los inocentes obreros, con sueños ambiciosos, como los de todo ser humano ejerciendo su derecho a trascender, a quienes la muerte escogió prematuramente. Mediante algunos versos de César Dávila Andrade podemos, quizá, acercarnos a algunas frases que los jamaquinos sobrevivientes posiblemente narraron en su retorno: “Regreso desde los cerros, donde moríamos a la luz del frío. Desde los ríos donde moríamos en cuadrillas. Desde la muerte donde moríamos en grano” (Dávila et.al., 2016. pp.106-107).

Además de los miles de fallecidos, al finalizar las labores ferroviarias los obreros no recibían su pago, se habían atrasado algunos meses. Los jamaquinos habían procedido a demandar a la empresa MacDonald Company, la cual se había declarado en bancarrota debido las grandes inversiones que demandó la vía férrea (Gallardo, 2021). La incertidumbre del impago por sus labores y la nostalgia del regreso que se hace cada vez imposible surcan la mente de los obreros, esperan que su sacrificio laboral sea compensado como se debe. A momentos temen que nunca llegue esa paga, y como en “ El coronel no tiene quien le escriba” sus vidas perezcan esperando la voluntad del indolente.

Los jamaquinos se encontraban en aprietos económicos, debido a los retrasos en los pagos. Por momentos se resignaban a no recibir su salario pendiente. No obstante, el consulado británico intervino en este problema y logró que la MacDonald Company indemnice a los obreros y les otorgue un pasaje de regreso. (Gallardo, 2021).La despedida de los obreros jamaquinos que nos presenta la novela dista mucho de los testimonios reales, sin embargo, el sufrimiento de mutilados como John Karruco rápidamente se disipó como el humo que

desprende la chimenea del tren. El progreso opaca la labor de los obreros; todos agradecen a los mandatarios y socios capitalistas; sin embargo; el cuerpo obrero, testigo y actor del crecimiento de cada metro de línea férrea permanecía en un rincón, satisfecho con su labor, mostrando la incoherencia de la sociedad. Testificando la endeble conciencia social que ha cobijado a los ecuatorianos desde su creación como república.

En la obra se desgrana la indiferencia de la sociedad ecuatoriana y de sus actores políticos, hacia la clase trabajadora cuando entre el júbilo que trascendía la inauguración del ferrocarril todos ignoran la labor de los trabajadores, sus sacrificios, las vidas perdidas, los hijos que no volverán a ver a sus padres (Chiriboga, 2010). Todos agradecen a Alfaro y a Harman, los obreros lo comprenden y no es la gratitud o aceptación del pueblo lo que buscan, sus objetivos son más simples que eso.

En política direccionada al progreso de la clase trabajadora podemos decir que las ideas o intenciones permanecen igual que los obreros, nadie se acuerda de ellas, las olvidan, las ignoran, las dejan para el final. Actualmente la clase trabajadora padece de faltas de acciones políticas para su progreso, es su perenne rutina de vida. La falta de acciones conlleva a levantamientos sociales estériles, donde muertos y heridos vivifican y mal interpretan una revolución, una doctrina política y una ideología. La migración, fruto del desarraigo, se ha intensificado, señal de insatisfacción salarial, carencia de empleo y oportunidades y por supuesto de inacciones políticas. Tal vez este discurso resulte cansino para los oídos de los dirigentes políticos, pero no se les pide más que coherencia. Dar el brillo y resaltar el orgullo, identidad y sacrificio de la clase obrera que tanto predicán y enarbolan cuando pretenden el poder. Asumo que estas palabras coincidan con el pensamiento de la noble clase trabajadora y lleguen a los oídos, a la conciencia y a la voluntad de la clase política.

Conclusiones

La literatura afroecuatoriana contiene la más evidente declamación de los pesares que afronta la clase trabajadora. La denuncia a la indiferencia y al estancamiento social en el que ha caído la sociedad respecto a derechos laborales y de la mujer es un factor que se resalta e interpreta en la obra, pues la autora da testimonio de ello, razón por la cual su literatura es un espejo que refleja el rostro de la sociedad que nadie quiere ver, pero todos quieren cambiar.

El inenarrable valor con el que el personaje femenino encarnado en Leona Cuebute enfrentó las dificultades en las que se veían inmersas las mujeres afrodescendientes en una época carente de derechos humanos es a la vez el detonante que despierta la conciencia y la lucha social femenina. Estos acontecimientos vividos y superados por mujeres inmersas en contextos violentos cristaliza a la perfección la intensidad de enarbolar la inconmesurable valentía femenina. Con la misma valentía fuertes mujeres laboran en la construcción de la vía férrea, con su versatilidad y fuerza lucharon contra la muerte en las inclementes condiciones del campamento. El personaje femenino nos brinda testimonios de humanidad y coraje que resuenan con fuerza por las cumbres andinas y las venas de la historia ecuatoriana.

Además de la virtuosidad intercultural que se crea en los campamentos de trabajo es la interculturalidad interna la que se acrecienta con la construcción del ferrocarril. Podemos decir que la clase trabajadora jamaquina, además de perpetuar sus tradiciones y la historia de su valor en nuestra patria, contribuyeron también en el crecimiento de la económico de nuestro país.

Los acontecimientos políticos de la época no se alejan mucho de la realidad de la política actual: los mismos problemas y carencias sociales, absurdos antagonismos y guerras ideológicas, y nula voluntad de establecer acuerdos entre las dos líneas de pensamiento político. Quien se lleva la peor parte de esta batalla estéril es la clase trabajadora, que con su loable labor ha impulsado el desarrollo de los pueblos.

Para los obreros jamaquinos el Ecuador fue su campo de batalla, su oportunidad del anhelado progreso y para muchos su nuevo hogar. En sus miradas el país se dibujaba como la panacea a sus estancamientos económicos. La precariedad laboral desata las cadenas de la migración, y lo que para muchos parece un trabajo poco remunerado y peligroso para otros significa una oportunidad imperdible para progresar.

Condiciones laborales precarias y un ambiente hostil y selectivo fueron parte del día a día de los obreros, así como las dolorosas pérdidas debido a las prestaciones paupérrimas que brindaba la compañía. A través de sus personajes la obra nos refuerza la idea y la imagen del sufrimiento de la clase trabajadora a costa de la renuencia del empleador a dar al obrero las condiciones que merece.

Ser proclives a engaños y persuasiones a conveniencia es la realidad de la clase trabajadora, que en busca de sus sueños y esperanzas conviven en perenne incertidumbre. Su idiosincrasia, así como su destino se muestra endeble ante las atrocidades y muertes que sus ojos atestiguaron en la obra ferroviaria. Vivir a raíz de su fuerza y sudor es la impenetrable coraza de la identidad proletaria.

La cadena de tropelías laborales que soporta la clase obrera termina inevitablemente en un estallido, donde la ira ciega se esparce en busca de respuestas, de mejoras. La recurrencia de los estallidos sociales a lo largo de la historia nos muestra el evidente descuido e indiferencia de la clase política y la empresa privada, que siempre esperan el reclamo de manifestantes para recordar sus responsabilidades.

En la novela los rasgos de esclavitud moderna se manifiestan y desencadenan a través de acciones como el engaño a conveniencia y condiciones laborales lamentables. Lo irónico de todo esto es que, después del sufrimiento, la muerte y las duras tareas, la clase trabajadora se ve obligada, por la necesidad, a sumirse voluntariamente a las inclemencias de la esclavitud moderna.

Por la línea ferroviaria transita el progreso para la clase trabajadora local, no obstante, la clase obrera jamaquina y su imprescindible labor es olvidada por el pueblo y la clase

política. Las acciones políticas a favor del proletariado jamaicano al parecer solo fue el trabajo forzado, incrementando así la deuda eterna de la política con el proletario.

Referencias

- Ayala, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL.
- Barcia, M. d. (1994). La esclavitud moderna en la historiografía americana. *Historia Social*, 129-139. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/40340375>
- Carbajal, S. (2020). Luz Argentina Chiriboga, la escritora afro de la literatura ecuatoriana: el Palenque, lugar para la resistencia. *Textos y contextos*, 107-116.
- Carbajal, S., Logroño, A., & Llanga, K. (2020). Literatura, raza y género: tres entrevistas a la Luz de la obra de Argentina Chiriboga. *Textos y contextos*, 110-122.
- Carrasquilla, J. M. (2014). Lucha social y progreso moral: de Foucault a Honneth. *Criterio Libre Jurídico*, 39-51.
- Chiriboga, L. (2010). *La nariz del diablo*. Quito: Campaña de lectura EUGENIO ESPEJO.
- Dávila, C., Adoum, J., & Jara, E. (2016). *La literatura del siglo XX (VIII)*. Loja: EDILOJA. Cía. Ltda.
- Durán, S., Gross, M., Lopez, L., Montenegro, N., & Villagómez, D. (2010). El ferrocarril: proyecto de unidad nacional. *AFESE (Asociación de Funcionarios y Empleados de Servicio Exterior Ecuatoriano)*, 261-280.
- El Mercurio. (26 de Enero de 2017). *CIDAP*. Obtenido de Una visión histórica el tren del sur y su relación intercultural: <https://bit.ly/trenintercultural>
- Estupiñan, N. (2008). *Cuando los guayacanes florecían*. Quito: LIBRESA.
- Faulkner, W. (1971). *Absalón, absalón*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Gallardo, A. (2021). *El sueño jamaicano: trabajo y maltrato durante la construcción del ferrocarril*. [Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
- Handelsman, M. (2001). *LO AFRO Y LA PLURINACIONALIDAD El caso ecuatoriano visto desde su literatura*. Quito: Ediciones Abya- Yala.

- Ibarra, H. (2007). Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador. *ECUADOR DEBATE*, 61-80. Obtenido de <https://bit.ly/historiadeclasetrabajadora>
- Martillo, J. (27 de Marzo de 2016). *la revista EL UNIVERSO*. Obtenido de Los bizarros jamaquinos aún viven: <https://bit.ly/jamaiquinosbizarros>
- Marx, K., & Engels, F. (2019). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. Obtenido de https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/manifiesto-comunista.pdf
- Mérola, G. (1985). Feminismo: un movimiento social. *Nueva sociedad*, 112-117.
- Organización Internacional del Trabajo. (12 de Septiembre de 2022). *Organización Internacional del Trabajo*. Obtenido de 50 millones de personas en el mundo en situación de esclavitud moderna: <https://bit.ly/OrganizaciónInternacionaldeTrabajo>
- Pinchevsky, M. (10 de Febrero de 2013). *la revista EL UNIVERSO*. Obtenido de Jamaica en Ecuador : <http://www.larevista.ec/cultura/historia/jamaica-en-ecuador>
- Prado, M. (2014). *El rol de la mujer en la vida ferroviaria del Ecuador*. ISSUU. Obtenido de https://issuu.com/736427/docs/221113_-_prop_libro_mujer_013_print/22
- Steinbeck, J. (2002). *Las uvas de la ira*. Estados Unidos: Ediciones Catedra, S. A. Obtenido de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/las-uv-as-de-la-ira-1.pdf>
- Uggen, J. (2004). Archer Harman y El Ferrocarril del Sur. *PROCESOS, Revista Ecuatoriana de Historia* , 38-53.